

Trece pacientes con discapacidad intelectual participan en una terapia con perros

Hermanas Hospitalarias aplica un programa para enfermos mentales asistido con galgos



El monitor y una de las usuarias junto a un perro. :: FOTOGRAFÍAS DE ANTONIO QUINTERO



Una paciente saca al perro de su cubil.



El monitor y una usuaria con dos de los galgos de terapia.



PILAR ROJO

PALENCIA. El argumento central del programa no difiere demasiado a primera vista de lo que supone tener una mascota: bañarle, limpiarle, darle de comer, pasearle y acariciarle. Sin embargo, la terapia asistida con perros que el centro socio-sanitario Hermanas Hospitalarias aplica en su centro de Palencia tiene otros matices: los cuidadores son personas con enfermedad grave, que necesitan vivir de forma temporal en un centro, y esta terapia tiene resultados medibles y evidentes a los seis meses de aplicarla: aumenta la autoestima, convierte a los usuarios en personas más sociables y, sobre todo, reduce de forma importante sus niveles de ansiedad.

El vínculo con fines terapéuticos entre animales y seres humanos es tan antiguo como la civilización. Los celtas regalaban un caballo a quien sufría la pérdida de un ser querido y los egipcios les atribuían cualidades relajantes. La tuberculosis, las heridas, los cólicos biliares pero, sobre todo, las enfermedades nerviosas y las patologías mentales han tenido siempre a los animales como aliados curativos. Los estudios científicos se han encargado de demostrar con argumentos empíricos los beneficios de estas terapias, «que nunca pueden sustituir, solo complementar» a los tratamientos farmacológicos y otras terapias más convencionales, según incide el director de Enfermería de Hermanas Hospitalarias, Emilio Negro.

El programa con galgos de raza española comenzó a implantarse hace seis años de una manera experimental y ahora se encuentra a pleno rendimiento, incluso se ha extendido a personas con capacidades diferentes que no residen en el centro o a instituciones de otras provincias. En el centro socio-sanitario de Palencia viven seis perros destinados a esta terapia. El grupo de usuarios oscila entre 10 y 15, actualmente son trece. La selección de los participantes es un trámite fundamental para garantizar un buen funcionamiento: personas con una enfermedad mental o discapacidad intelectual estabilizados, son residentes de media o larga estancia y habitualmente necesitan un apoyo continuado. «Se trata de un grupo móvil, siempre está abierto a la incorporación de nuevos pacientes», señala Negro.

Los seleccionados se encargan de cuidar el perro. Deben cuidarle, ocuparse de su higiene, de limpiar los cubiles donde vive, de alimentarle, de sacarle de pa-





Una paciente con un perro.



Los perros pasean por los pasillos del hospital.

seo. «Trabajamos con un perro para cada dos o tres residentes. El perro también se pasea por el centro, el resto de los usuarios les conocen, juegan con ellos, les acarician... Está comprobado que mejoran muchísimo las relaciones sociales. Generan mucha interacción social», agrega.

Además de esas consecuencias en las relaciones sociales, también la terapia tiene efectos individuales en sus cuidadores: les reduce la ansiedad, incrementa su autoestima, se sienten más útiles. Cada seis meses, los expertos evalúan las consecuencias de la terapia y en la mayor parte de los casos se comprueba que el usuario está más motivado para la vida cotidiana.

El director de Enfermería incide también en la empatía que se genera entre un perro y una persona con discapacidad intelectual, que es capaz de interpretar el lenguaje corporal de los animales mejor que el de muchas personas. También se favorece el contacto con el exterior, se anima al usuario a salir de su zona de confort, se les empuja a relacionarse con otras personas, se socializa y permite a la persona con discapacidad intelectual o enfermedad mental, a la que muchas veces le resulta muy difícil mantener un contacto físico con otros, entablar otro tipo de relaciones. «Hablan más,

Interpretan mejor el lenguaje corporal del animal que el de algunas personas

adoptan una postura corporal adecuada, se obligan a salir a pasear al perro, se imponen rutinas de cuidado... y los resultados son evidentes», agrega el director de Enfermería.

Salvador Tocino, enfermero y terapeuta canino especializado en estas terapias, se encarga de supervisar la actividad y el estado de los perros. Además de los trece usuarios del centro sociosanitario Hermanas Hospitalarias, también se ha extendido al centro de día de Villalobón, también gestionado por esta comunidad religiosa.

La terapia con galgos en el centro de Hermanas Hospitalarias en Palencia es solo un ejemplo más de los beneficios que genera la interacción con animales en el tratamiento de personas con algún tipo de discapacidad intelectual o con enfermedad mental.

«Se reduce mucho la ansiedad y también incrementan la autoestima»

Emilio Negro Coordinador del proyecto y director de Enfermería

:: P. R.

PALENCIA. No es necesario que demuestre que las terapias asistidas con animales tienen consecuencias positivas directas en personas con patologías relacionadas con la salud mental y trastornos de conducta. Eso ya ha quedado evidenciado en numerosos estudios científicos que lo vinculan, pero el director de Enfermería de Hermanas Hospitalarias, Emilio Negro, coordinador de este proyecto con galgos, se entusiasma cuando relata cómo se aprecia un cambio importante en los usuarios que participan. «Se reduce la ansiedad. Hay personas que la rebajan con firmacos, saliendo a correr... atender al perro y llevarlo de paseo es también una fórmula importante que a los usuarios les reduce los niveles de ansiedad. También se incrementa la autoestima, porque se sienten mejor al ser responsables del cuidado de alguien, en este caso un animal, y se crea una interac-



Emilio Negro, A. QUINTERO

ción con otras personas que se traduce en una mejora de las relaciones sociales», relata.

El éxito de la terapia depende, en primer lugar, de una acertada elección del animal. En este caso, se optó por el galgo español, una raza con demostrada actitud de fidelidad y obediencia. También es fundamental, según explica Emi-

lio Negro, la selección de los usuarios: residentes de media o larga estancia, con una enfermedad mental prolongada o discapacidad intelectual grave y que participan también en otros programas de la entidad. «De cualquier forma, se trata de algo dinámico: un grupo siempre abierto al que se van incorporando poco a poco personas con problemas de salud mental o con una discapacidad intelectual», afirma el director de Enfermería. El éxito de la terapia ha motivado que ya se exporte a otros centros de la misma congregación en Navarra, a un centro educativo en Granada, al centro de mayores de mayores de Villalobón o a otros centros donde se atiende a niños o adultos con algún tipo de discapacidad. «Cada seis meses se evalúa y los resultados son muy alentadores. Están más motivados, se integran mejor en la vida cotidiana y, en definitiva, más satisfechos consigo mismos».



El bocadillo de cada día
CON TU PAN DE CADA DÍA

**!!! LOS NAM NAM de
El horno de Ángel !!!**







Con Tortilla



Con Pollo



Con Jamón



Con Carne

acompañalo con lo que más te guste, pero que sea PAN de

C/ Ortelares, 4 • 34004 Palencia Tel. 678 53 79 15 / 687 74 97 90

EL HORNO DE ÁNGEL